

## EL RETABLO ESCARLATA VILLA

Dulce creció en El Burgo imaginando las aventuras de su bisabuelo. Construía esas historias en su imaginación a partir de los retazos que escuchaba seguidos del silencio acobardado de quien se había atrevido a nombrar a su bisabuelo de la Mancha. Al parecer, perdió su cordura y se creía un hidalgo caballero.

Para Dulce, esto nunca fue motivo de burla ni de vergüenza, sino todo lo contrario; soñaba con poder seguir sus pasos. Ese día llegó: el retablo de la Iglesia de S. Pedro había sido robado. Era de la época de su bisabuelo y ella intuía que se convertiría en una de las cosas más preciadas del patrimonio de su pueblo. Escuchó contar a un peregrino italiano, Doménico Laffi, que había pernoctado allí en su camino hacia Santiago, que varios hombres malencarados estaban jactándose de su robo en la taberna. Le indicó la dirección que habían tomado y entre campos de girasoles emprendió su camino a lomos de su burra Escarlata. Fueron varias personas las que ayudaron a Dulce en su misión, pero sin la ayuda de aquel sabio pastor que estaba perdiendo la vista jamás hubiese podido conseguirlo. Él pudo entretenerlos mientras ella recuperaba el retablo.